

**J**EAN - Bedel Mindogon N'Goundoulou Dondagdo-kanda Sesekelebolka A Da Diaya, A Da N'Zou A Da Zolavo A Da Kongue A Da Gagoula A Da Mohanzo A Da Zimi A Da Dobogu Gbokossegoto Bokassa se ha convertido en Bokassa I, soberano de Centroáfrica.

Bokassa sufrió una primera decepción cuando, a pesar de las gestiones realizadas cerca del nuncio apostólico en Bangui, el Papa Pablo VI no aceptó coronar al nuevo Emperador con sus propias manos. Es cierto que el arzobispo de Bangui le había hecho saber a Bokassa I que su consagración por el jefe o por un alto dignatario de la Iglesia católica sería un gravísimo error político, capaz de poner en peligro la coexistencia pacífica de las comunidades religiosas.

Sin Papa de Roma, Jean-Bedel Bokassa, nacido el 22 de febrero de 1921 en Bobangul, cerca de M'Baiki, a ochenta kilómetros de Bangui, marido de una docena de mujeres, padre de más de treinta hijos —entre los que figura el príncipe San Juan de Bokassa de Berengo de Bobangul de Centroáfrica—, ex mariscal, ex Presidente vitalicio, se ha convertido en Emperador, con el tratamiento de Su Majestad Imperial.

De acuerdo con el riguroso protocolo imperial, las personas que respondan a las preguntas de Bokassa I en su corte de Berengo, tras efectuar una ligera inclinación de cabeza, deberán decir: "Sí, Majestad Imperial". Y si "la situación exige realmente una respuesta negativa", se les desaconseja vivamente "emitir un no brutal".

## "Deja de llamarme papá"

No es, sin embargo, cosa de risa. Todo el mundo sabe, lo mismo en África que en otros continentes, que, desde el golpe de Estado militar de 31 de diciembre de 1965 que le llevó al poder, Jean-Bedel Bokassa, ex teniente de la infantería colonial, gobierna o más bien reina mediante el terror y la corrupción, siempre al capricho de sus fantasmas y sus manías personales, en medio de un enjambre de mediocres cortesanos, funcionarios aterrizados, golfos y timadores internacionales, dispuestos a no dejar pasar la mínima ocasión de llenarse los bolsillos. Qué presa más apetecible resulta para los hampones itinerantes este dictador casi analfabeto, aficionado al "chivas" y al "beaujolais", coleccionista de instrumentos musicales, medallas y aparatos fotográficos, payaso siniestro y amenazante, capaz de distribuir con la misma generosidad un puñado de diamantes a un adulator o una paliza a un "sospechoso" antes de hundirse en una crisis melancólica y ponerse a soñar con la tabernita de Fréjus donde solía coger sus curdas en la época colonial.

Excedido por la admiración de



La mascarada del coronamiento de Bokassa ha costado a ese país africano casi mil setecientos millones de pesetas.

# BOKASSA I, EL CARNICERO FRANCOFONO

RENE BACKMANN

que era objeto, De Gaulle le insistía: "Bokassa, deja de llamarme papá". Ajeno a esa trivial familiaridad propia de soldados, Pompidou le ignoraba. Giscard, sin embargo, le mima. En su primer viaje oficial a África, Giscard visita al entonces Presidente vitalicio. Y le da el tratamiento de "mi querido pariente".

Sin embargo... Desde los primeros momentos del Gobierno de Bokassa, aparece totalmente claro que su única preocupación es conservar el poder. No tiene ninguna confianza en su séquito. Todo centroafricano, sobre todo si es ministro, alto funcionario o profesor, es un traidor y un rival en potencia. Bokassa odia a los intelectuales, es decir, prácticamente a todo el que lleva gafas. No ve más que complot por todas partes, despierta a sus policías y torturadores a la mínima sospecha. En 1966 son detenidos el ex jefe de Seguridad de su predecesor, acusado de subversión. Los militares le castran antes de arrancarle los ojos para finalmente decapitarle. La Embajada francesa interviene para disuadir a Bokassa de que haga circular la cabeza de la víctima por las escuelas, como advertencia.

Cada año se descubren nuevos complots, reales o imaginarios. Se multiplican las detenciones, desapariciones, torturas, encarcelamientos, ejecuciones sumarias. Se ignora el número exacto de sus prisioneros y sus víctimas. Una cosa es segura: lo arbitrario, en Centroáfrica como en Uganda, se ha convertido en ley. El 31 de julio de 1972, en Bangui, Bokassa preside una sesión de palizas destinadas a castigar a los ladrones. Con la voz y el gesto, el Presidente jalea a los soldados de su guardia. Balance:

tres muertos cuyos cadáveres se exponen en la plaza principal junto a los cuerpos sanguinolentos y encadenados de los heridos. Un espectáculo de auténtico horror.

Bokassa decreta las siguientes penas para los ladrones: "El primer robo se les cortará una oreja; al segundo, la otra oreja; tras el tercer robo, se les amputará la mano derecha; si comete un cuarto, se les ejecutará públicamente".

A veces Bokassa juega al líder revolucionario. Se deja comparar a Mao Tse-tung y flirtea con Gadhafi. En política, es del género camaleón. Denuncia el imperialismo y el neo-colonialismo francés para, acto seguido, elogiar la cooperación; expulsa a los chinos y se traslada luego a Pekín; se pelea y se reconcilia después con todo el mundo.

## Caza mayor y uranio

Mientras tanto, los campesinos que cultivan el algodón o el café se sienten aplastados por los impuestos. Sus ingresos no sólo han dejado de aumentar, sino que disminuyen. El país se ha visto materialmente saqueado con la complicidad del Jefe del Estado, principal beneficiario del tráfico, legal o ilegal, de diamantes. Este Jefe de Estado confunde, desde hace doce años, el erario público con su fortuna personal y acumula riquezas —bienes inmobiliarios e inversiones en Suiza, propiedades en Sologne y la Costa Azul, participaciones financieras diversas—, mientras que su país, al borde de la bancarrota, si logró salvarse de la quiebra total en 1975, 1976, 1977, fue sólo gracias a la ayuda exterior.

Para qué hablar del trono de bronce con baño de oro, de la ca-

rraza, de los "Mercedes", de los treinta caballos normandos, los trajes, la vajilla o la corona. ¿Basta quizá con explicar que la mascarada de la consagración, que ha enriquecido a un escultor, a un orfebre, a un equipo de decoradores y a un costurero francés, costará entre ochenta y cien millones de nuevos francos (casi mil setecientos millones de pesetas); es decir, el equivalente de la ayuda anual de Francia?

¿Cómo explicar entonces la indecente y culpable solicitud de que se ve rodeado en París ese Amin Dada francófono? ¿Cómo explicar que se rían sus locuras sin que se hable jamás de sus víctimas? ¿Cómo entender el que nuestros círculos oficiales se rían de los británicos que no son capaces de impedir que Amin Dada se presente en Londres con el mínimo pretexto, mientras que su equivalente francófono es un "habitual" del Ellseo y de la mesa del Presidente Giscard? El uranio de Bakuma, valorizado a raíz de la crisis del petróleo, ¿compensa realmente ese silencio oficial sobre la violación de los derechos del hombre en Centroáfrica? Si indagamos en los Consejos de Administración, descubriremos, por ejemplo, que un primo del Presidente, Jacques Giscard d'Estaing, financiero del Centro de Energía Atómica, administrador de Technicatome y de Framatome, representa los intereses franceses en la compañía que explota el uranio centroafricano. Afición a la caza mayor, intereses financieros, estrategia antisoviética, política de materias primas y herencia colonial: todo ello sumado puede explicar las buenas, las excelentes relaciones entre el autor de "Democracia francesa" y el Emperador Bokassa I, cuyo nombre, en lengua sango, significa "ayudante del carnicero". ■ "Le Nouvel Observateur".